

Maritain, testigo de la Iglesia en Concilio

Elena González

"Un viejo laico se interroga sobre el presente", subtítulo —¿aclaratorio?— del un tanto esotérico "Campesino del Garona" (1), presenta de manera adecuada no sólo la última obra de Maritain, sino, lo que es más importante, el valor actual de la actitud de este viejo filósofo que en nombre de los católicos intelectuales recibió el mensaje de Paulo VI al final del Concilio.

Libro irritante, si se juzga por las violentas discusiones que provocó su publicación en Francia (1965); buen instrumento de reflexión y análisis sobre problemas vivos, pero muy poco formulados aún, que interesan al fundamento de las "condiciones de posibilidad" del cristianismo católico en la actualidad, siempre que no se confunda a su autor con el Espíritu Santo —"nunca toméis la estupidez demasiado en serio" (2)— y a sus reflexiones con la Palabra Divina; formidable testimonio de la profundidad y la unidad que existe entre la vitalidad intelectual y la experiencia religiosa de este hombre que hacia 1905 se hizo católico porque "si a Dios le ha dado la gana de esconder su Verdad en un montón de basura, allí es donde hay que ir a buscarla" (3); y que sesenta años después escribe que "... amar la verdad es amarla por encima de todo, porque sabemos que la Verdad es Dios mismo" (p. 126), y cuando quiere autodefinirse se dice "pordiosero del Cielo" (4).

Irritante en los medios católicos resulta esta obra de Maritain porque quiebra la imagen ya vieja del neotomista más o menos original (5) con opiniones políticas de izquierda que de él se tenía. Una primera lectura del *Campesino* deja la impresión, curiosa por lo que tiene de contradictoria, de ser un juicio de gran patriarca molesto e incompre-

sivo por fenómenos que ya no es capaz de asimilar ni controlar, juicio sazonado con una buena dosis de mala intención ironizante y burlona que no deja de proporcionar buenos momentos a quien, con cierto sentido (negro) del humor está familiarizado con el mundillo de la "intelligentzia" francesa:

Izquierda y Derecha son cuestiones de "humores" fisiológicos:

del "Esquema XIII" se pasa fácilmente a un tonto "arrodillamiento ante el mundo";

la mayor parte de las formaciones políticas de inspiración cristiana no son más que alianzas electorales más o menos ineficaces;

el interés de gran parte de los "levitas consagrados en el celibato" por problemas sexuales y matrimoniales revela, más que una renovación en la manera de considerarlos, algún conflicto no resuelto en sus vidas;

Teilhard es un hombre de genial inspiración poética que formuló una mala filosofía natural de tipo gnóstico y cuyos discípulos están montando una gran fábula de peor teología tan moderna como se quiera, pero nada cristiana...

Botones de muestra que bien pueden explicar el malestar provocado por el libro (6).

José de Broucker, redactor jefe de ICI, revista que entró en la polémica suscitada por el *Campesino del Garona*, puntualizando con un gran aprecio por el autor y no menos lucidez crítica el sentido de la obra, lamentaba que en este momento pusiese Maritain el acento sobre los peligros y tentaciones y no sobre las esperanzas de renovación que enfrenta el catolicismo post-conciliar: aparte de que no es del todo exacta y a riesgo de hacerme tratar de parcial en favor de Maritain (¡lo que no estaría muy lejos de la verdad!), creo que tiene su valor en medio de la general euforia producida por la renovación y cambio de clima que ha traído consigo el "ag-

giornamento" de la Iglesia católica, el testimonio de alguien que por conocerla y vivir de Ella no se asombra de sus aciertos y de su vitalidad; y porque tiene un lúcido sentido común y ha visto ya muchas cosas puede permitirse dar ciertas advertencias —no exentas de un irónico sentido del humor, hecho para fastidiar a todo el mundo—, actitudes que revelan, más que amargura, una buena dosis de libertad de juicio; que en un momento en que los cristianos católicos "descubren" que pueden ejercer su sentido crítico dentro de la Iglesia sin correr riesgos inquisitoriales habría de ser apreciada (7).

No es, sin embargo, esta primera impresión la que parece corresponder al tema central de la obra de Maritain. Buscando un hilo a las cuestiones que plantea, parece posible comprender a Maritain desde *El Campesino del Garona* como un cristiano laico que no ha cesado

- (1) Maritain, Jacques. *El campesino del Garona*, DDB, "Nuestro Tiempo", 1967.
- (2) Revelador epígrafe de la obra en cuestión.
- (3) Raïssa Maritain, *Las grandes amistades*, DDB, 1957.
- (4) *Cuaderno de Notas*, DDB: "Nuestro Tiempo", 1967.
- (5) E inofensivo: ¿en qué molestarían las interminables precisiones de los Grados del Saber a los lectores políticos de *Humanismo Integral*?
- (6) Malestar que no debe haber dejado de encantar a su autor: de *Antimoderne* (1912) en adelante. Maritain ha mostrado un gusto constante por la polémica contra-corriente...
- (7) Sería de desear más bien que tal libertad de juicio fuera contagiosa y que quienes se alegran de poder invocar fuera de contexto afirmaciones de Maritain tales como las que apuntamos, tomaran con igual seriedad a este autor cuando da gracias a Dios por el Concilio y desarrolla, de manera aún más audaz que las Constituciones del Vaticano II, su pensamiento sobre el puesto de los laicos en la Iglesia o las posibilidades de cooperación y diálogo en un mundo pluralista... A menos de un mes de la aparición del libro en las librerías caraqueñas, ya hay quien haya hecho correr la especie de que la prueba de que ciertos ensayos de renovación litúrgica son "peligrosos" es que Maritain crítica el abandono del latín en la misa...

de reflexionar (después de todo, ese es su oficio!) sobre el misterio de la Encarnación del Verbo de Dios. En esta perspectiva es como aparece Maritain "testigo" de la Iglesia en Concilio, de esta Iglesia que para embarcarse en la aventura del "aggiornamento" quiso empezar interrogándose sobre sí misma como luz de los pueblos, misterio de Dios.

Y es que para todo hombre actual —y ha sido tal vez siempre así, pero en una cultura "secular", desacralizada— el problema es mucho más agudo. Un Dios que sin dejar de ser trascendente interviene en la historia de una manera radical y original, crea una tensión sumamente incómoda que casi siempre se resuelve poniendo tal acento sobre uno de los polos de ella que el otro polo resulta olvidado y desconocido.

A ello alude Maritain cuando da gracias a Dios por el "fin de un largo equívoco de amargos frutos" puesto por el Concilio Vaticano II al abandonar los esquemas culturales que confunden el "mundo" (en el sentido evangélico de la expresión) con toda la creación, obra de Dios, y al mismo tiempo denuncia el "arrodillamiento ante el mundo", la actitud, tal vez ingenua, pero quizá también idolátrica, de quienes quieren creer que el Reino de Dios se construirá a base de "mass media", dinámica de grupos, revoluciones culturales... en una palabra, y para usar el vocabulario ya viejo de Humanismo Integral, a base de pura acción temporal; y la actitud de aquellos que por respetar hondamente las realidades naturales, toda la creación, viven como si ellas solas bastasen para manifestar a Dios y salvar al hombre. "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo"... pero... "el mundo me odia"... Allí está Maritain para recordarlo:

"La realidad... sigue siendo lo que es: y no lo que nosotros queremos que sea. De hecho, Dios es infinitamente trascendente: de hecho, hay un orden sobrenatural que es el orden de la gracia; de hecho, hubo un acontecimiento que se llama la Encarnación del Verbo eterno; de hecho, hay otro mundo que es el Reino de Dios ya comenzado"... Este es el momento en que conviene decir con particular insistencia: *haec oportuit facere et illa non omittere*. Era necesario luchar contra el mundo, adversario de los santos, pero sin omitir (esto para el pasado) entregarse al progreso temporal del mundo oprimido por la injusticia y la miseria. Y es necesario entregarse a ese proceso temporal, pero sin omitir (esto es para hoy) la lucha contra el mundo adversario de los santos" (pág. 98).

Tanto en el terreno de la reflexión política como en el ámbito pastoral o en el propiamente teológico, los cristianos tenemos por resolver (lo que quizás sólo se logra en la práctica, no en elaboraciones más o menos intelectuales) y por

formular de una manera adecuada esta tensión entre polos antinómicos —presencia trascendente y a la vez inmanente de Dios—, tensión a la que no es posible renunciar si se quiere seguir manteniendo la realidad de "ese acontecimiento que se llama la Encarnación del Verbo...".

Diálogo y Verdad

El Campesino del Garona es una buena Summa del pensamiento de su autor: allí están todos los temas (8) que han ocupado su reflexión por más de 60 años, presentados en un tono que no por ser el de un testimonio personal —nada hay en él del formalismo de sus "clásicos" metafísicos o políticos— deja de tener el rigor y la claridad (las distinciones necesarias, pero fastidiosas y la "jerga" escolástica) del "viejo profesor". Pero como deliberadamente no se trata aquí de reseñar la obra, vale la pena dejar muchas cosas de lado y fijarse en algunos puntos que pueden interesar directamente a los cristianos laicos que pretenden de una u otra manera buscar la verdad.

"Hay que tener el espíritu duro y un corazón tierno" (lo malo es que muchos cristianos tienen el corazón seco y el cerebro blando). Tras esa fórmula más o menos brillante y ciertamente intencionada hay una actitud que convendría retener: en un mundo intelectual relativista el cristiano que quiere hacer oficio intelectual tropieza con exigencias antagónicas: Dios es la verdad subsistente (9) (resulta impresionante la antología evangélica que Maritain establece para comenzar sus reflexiones sobre la "renovación de la inteligencia"). La inteligencia humana ha de buscar la verdad libremente. Esa búsqueda es colectiva: nadie en este mundo tiene toda la verdad: de allí que el diálogo sea no sólo una moda de este tiempo, sino una necesidad en la búsqueda de la verdad. Condición de diálogo es el amor fraternal, evangélico por quien no piensa como yo, pero el sentido de semejante diálogo está precisamente en que no pensamos lo mismo. Para dialogar hace falta saber qué es lo que se piensa, y cuando, en último término, Dios es la Verdad, las cosas se complican: Dios no es manejable como una hipótesis científica o un teorema. Por eso, "el día en que prevalezca la eficacia sobre la Verdad no llegará nunca para la Iglesia, porque entonces las puertas del Infierno habrían prevailecido contra ella"; la tendencia a servirnos de Dios (hasta para construir su Iglesia) es una tentación permanente.

Es interesante que el teórico del "pluralismo" sea quien recuerde hoy estas cosas. Interesante y revelador de la tensión ya aludida, tensión que no tiene nada de "antimoderna": es hoy, cuando

el aire que se respira en la Iglesia de Dios nos ha empujado a perder el miedo a los "adversarios", cuando al fin podemos (10) dialogar sin complejos auto-defensivos, cuando más pesada se hace la exigencia de Verdad que se plantea, si creemos que tal es uno de los "nombres divinos". Maritain llama a tal sufrimiento "la ley de la Cruz"... Rigor intelectual, diálogo fraternal: experiencia religiosa "crucificante"... Que el viejo tomista pueda entrar en nuestros problemas con tal sensibilidad y dando un tal testimonio de unidad entre su vida intelectual y su experiencia religiosa no está mal, después de todo... Y en lugar de perderse uno en los detalles airados de sus opiniones (11), eso es tal vez lo que vale la pena recoger y —¿por qué no?— continuar.

Ya sea en la actitud frente a las realidades temporales, ya en la más "especulativa" tarea de buscar qué es la verdad, los que tienen fe en un Dios encarnado —Emmanuel, Dios con nosotros— no tienen más remedio que vivir en tensión y Jacques Maritain parece un buen ejemplar de la especie.

En sus reflexiones del Campesino del Garona, que se quieren post-conciliares, sorprende, tal vez, acabando su libro con afirmaciones de este tipo: "Una sola cosa es necesaria, estar con Jesús, estar entregados a su amor..." (p. 225). "Sea como sea... hay una verdad que yo veo cialmente, y quizás ante todo, para nosotros, y quizás ante todo, para nuestra época, es la vida de oración y de unión con Dios, llevada en el mundo... por los que son llamados a esta vida en el siglo mismo, con toda su agitación, con sus riesgos y su carga temporal..." (p. 258). Allí, otra vez, dentro de una reflexión sobre la obra del Vaticano II, dos polos de interés: las más serias exigencias del cristianismo que la cultura cristiana había desde hace tiempo reservado a algunos "elegidos" y la vocación de los laicos a tales exigencias.

"Un 'viejo laico' quiere decir que soy un laico viejo, pero también que soy un laico inveterado." La aclaratoria al subtítulo que está en el prefacio del Campesino del Garona tiene su plena justificación en las reflexiones sobre el laicado que terminan el libro; buen comentario a las posiciones del Vaticano II, cuyo enfoque por Maritain vale la pena destacar: el autor de Humanismo Integral no necesita hacer hincapié en el compromiso temporal del laico cristia-

(8) ¡No hay más que ver las citas!

(9) Y más allá de los "dogmatismos" culturales, por allí va el sentido profundo del aparato dogmático de la Iglesia Católica.

(10) No tanto por cambios doctrinales, sino —¡a Dios gracias!— por liberación de moldes culturales que han ido desapareciendo. Aunque su tono hiera.

(11) Opiniones que, en su mayoría, están lejos de ser absurdas a más de uno.

no (12) —ha pasado una buena parte de su vida dando la batalla en ese campo contra las supervivencias de una sociedad "sacralizada"—; pero se fija, en cambio, en "el acceso a la vida adulta" del laico en lo específicamente religioso: en esta "hora de los laicos" (y de las organizaciones de laicos!) puede ser esclarecedora su reflexión crítica sobre los intentos de "reagrupar" a los laicos por motivos pastorales o directamente espirituales en sub-instituciones dentro de la Iglesia. "Desorganizado e inorganizable" (13) (como dice él de Peguy, Bloy y Bernanos), Maritain, al reivindicar para todos los que en la Iglesia son "simples" bautizados la vocación a una total y perfecta amistad con Dios, sin necesidad de "medios especiales", entrega la experiencia de toda su vida, experiencia donde la intimidad con Dios, la amistad fraterna y el trabajo intelectual—en el que la ruptura de ídolos de toda especie tiene un puesto importante: testigo, El Campesino del Garona—, conscientemente unidos, revelan una unidad profunda (14). Ese testimonio es lo que hace de él un "testigo de la Iglesia en Concilio", con quien vale la pena caminar un rato.

"¿Por qué me he puesto a hablar así de su persona? Porque le tengo cariño." (p. 179) Tomo del mismo Maritain la expresión que él se aplica al hablar de Santo Tomás. Valga lo que valga cada experiencia personal, y tal vez porque esté marcada por su obra intelectual, yo creo con Maritain que, junto con la claridad intelectual exigida por una razón que intenta funcionar, la manera definitiva de dar a conocer a Dios es "vivir de una manera tal que sería imposible si Él no existiese (15). De Jacques Maritain ese es el testimonio que yo he recibido.

(12) Quizás porque ya para los años treinta tenía ideas bastante claras al respecto... y en ellas habrán cambiado las maneras de realización práctica, pero no tanto lo fundamental!

(13) ¿Por qué resistir a la tentación de recordar aquí, en una aproximación que se impone al "inorganizable" Julio González, a quien tantos debimos la oportunidad de poder hoy citar a Maritain, Raïssa, Bloy, Mounier, Péguy, como viejos conocidos? Es posible que las reflexiones sobre el laicado "no clericalizado" del viejo que desde su retrato presidía con Mounier los estantes de Nuevo Orden le hubieran hecho perdonar otras que no debieron dejar de sacarlo de quicio...

(14) La experiencia de los "círculos tomistas"—grupos de amigos que se reunían para reflexionar, teniendo en común el interés filosófico y un compromiso íntimo de oración (cfr. Cuadernos de Notas) pudiera ser un estimulante modelo concreto para nuestro tiempo. Pero hace falta audacia y pobreza —en el sentido evangélico del término— para iniciar algo aceptando previamente su inseguridad y provisoriedad.

(15) Razón y Razones. Buenos Aires, 1960.

Un Congreso que honra a Venezuela El II Congreso de Ingeniería Sanitaria

Ni soñando creemos que nadie va a pensar que nos refiramos al Congreso Nacional. Nos referimos y gozosamente al II Congreso Venezolano de Ingeniería Sanitaria, celebrado en Caracas del 10 al 16 de marzo del presente año. Son los ingenieros y médicos sanitarios el grupo que, sin duda, ha hecho más en estos últimos tiempos por la construcción de una Venezuela mejor. Por ellos, además, Venezuela tiene muy alto su pabellón en el mundo.

Asistieron al Congreso 254 miembros activos, amén de los invitados y delegados extranjeros. Entre los asistentes, o como participantes activos, o como asesores, ese grupo admirable de hombres que abrieron brecha en una labor que la Patria no podrá olvidar: los Gabaldón, Berti, Carrillo, Wannoni, etc. Y entre la muchedumbre de hombres de hoy, no a la zaga de sus predecesores, ingenieros como el Dr. Gustavo Rivas Mijares, que supo dirigir tan acertadamente el Congreso.

Este II Congreso ha tenido una marcada proyección social y los dos temas básicos encararon dos de los problemas fundamentales del país: la urbanización y la industrialización. La concentración de un 70 por ciento de la población venezolana en ciudades y el movimiento anárquico de población ocurrido en los últimos 25 años implican una serie de medidas de tipo sanitario y de servicios públicos que no se pueden descuidar. También la rápida industrialización con los problemas de contaminación de tierras y aire, la polución de las aguas, el deterioro del ambiente humano, la crisis de vivienda... caen directamente bajo el control de la ingeniería sanitaria. Otro tema de capital importancia nacional fue el de la remodelación de las aldeas campesinas.

Se calcula en más de dos mil los ingenieros sanitarios que existen en América Latina, dijo en la clausura del Congreso el ingeniero Efraín Ribeiro, representante de la Oficina Sanitaria Panamericana. "No vacilamos en afirmar que no existe ninguna otra región en el mundo que cuente hoy día con un cuerpo tan numeroso de especialistas... El cuerpo de ingenieros sanitarios de América, conjuntamente con otros grupos de profesionales, recibió el mandato y reto de los representantes de las naciones americanas reunidas en Punta del Este en 1961, que acordaron, entre otros muchos compromisos, el de: "suministrar agua potable y servicios de alcantarillado por lo menos al 70 por ciento de la población urbana y al 50 por ciento de la población rural en el próximo decenio como mínimo". En la misma Punta del Este se fijan como metas el de aumentar la construcción de viviendas económicas para familias de bajo nivel de ingresos, erradicar la malaria y controlar otras enfermedades transferibles, perfeccionar y formar profesionales y auxiliares en el mínimo indispensable, asegurar el cumplimiento de normas de protección de la salud en la ejecución de proyectos de industrialización, urbanización, vivienda, desarrollo rural y otros.

Después de 7 años, Venezuela, como lo confirma el Dr. Ribeiro y mejor aún las estadísticas, es la que mejor ha sabido responder. En el abastecimiento de agua a poblaciones urbanas y rurales ha superado con mucho la meta fijada y en vivienda rural es un ejemplo para los demás países latinoamericanos. Respecto al campo de la enseñanza de la ingeniería sanitaria, el pro-

grama inspirado y dirigido por el Dr. Gustavo Rivas Mijares en cuatro universidades venezolanas es un modelo continental.

"No es posible conformarse con el logro de una ausencia de enfermedades en el hombre —recalcaba en la clausura el director del Congreso, Dr. Rivas M.—, es necesario trabajar para que un mínimo de bienestar y de recreación le pueda ser ofrecido. La salud mental debe ser integrada a la salud física para lograr este objetivo trascendente del hombre."

Y mediante una serie de cifras visualizaba la magnitud del problema en América Latina y en Venezuela.

En nuestro país, por ejemplo, el área de erradicación de la malaria se extendía para diciembre de 1965 a una vasta zona de 469.714 kilómetros cuadrados, que abarca a 512 municipios y a un total de más de 6.028.199 habitantes. Esta cifra significa el doble de la zona erradicada en Chile, Perú, Argentina, Guyana, Puerto Rico y algunas islas del Caribe (205.600 kilómetros cuadrados).

Respecto al plan de abastecimiento de agua en el medio urbano, se ha cubierto, desde la Conferencia de Punta del Este, el 121 por ciento de la población calculada para esa fecha, de 7.261.000 habitantes. Y en cuanto a la red de cloacas se ha atendido al 50 por ciento de dicha población urbana.

En lo tocante al medio rural se ha logrado dotar con agua en las casas entre un 75 y un 80 por ciento de sus habitantes, al haberse servido con redes de agua potable para el año 1966 a 1.276.000 habitantes de esas comunidades.

Es lamentable, insiste el Dr. Rivas M., que no se haya llevado a cabo en estas zonas rurales ninguna obra de significación en los servicios de alcantarillado.

Con constructiva sinceridad revisa el Dr. Rivas M. los aspectos sanitarios deficientes en Venezuela: los graves problemas de contaminación y polución de las aguas en las zonas centro-norte y parte de la región occidental, de las más densamente pobladas del país; la creciente contaminación de la atmósfera en muchas de nuestras grandes ciudades, por falta de adecuada ubicación de industrias y mala disposición de basuras y otros residuos, con grave perjuicio a la salud colectiva; las zonas de barrios insalubres en nuestras ciudades. En relación con esto destaca que el déficit de viviendas para 1967 es de 600.000 para unos 3.500.000 habitantes, a pesar de que el Banco Obrero ha construido, desde 1961, 80.000 unidades de vivienda para 500.000 personas, y el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social 70.000 viviendas rurales en los 10 años de existencia de su respectivo programa.

La ingeniería sanitaria venezolana, y repetimos casi al pie de la letra palabras del Delegado de la Oficina Sanitaria Panamericana, no sólo ha sabido responder al reto de la Conferencia de Punta del Este, sino que seguirá participando en una de las empresas más nobles que se puedan emprender, la de la protección de la salud y el bienestar de nuestro pueblo. La ingeniería sanitaria de Venezuela, en íntima conexión con los beneméritos organismos del Estado, como el INOS, el Banco Obrero y especialmente el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, está realizando la mejor labor PRO-VENEZUELA. Por eso titulamos nuestro comentario: Un Congreso que honra a Venezuela.

J. M. G.